



Ángel Zárraga, *Joven futbolista*, 1926 ©

POEMA

FÚTBOL

Antonio Deltoro

Entre la multitud que se agita como un bosque encantado,
libres del deber, por el gusto del pasto, en la delicia de ver rodar,
de sentir cómo nace del pie la precisión que en la vida normal le arrebató

[la mano,

estamos reunidos hoy en este campo donde no crece ni la cebada ni el

[trigo;

somos el coro que lamenta y que festeja,

el suspiro que acompaña al balón cuando pasa de largo y el grito entre

[las redes.

Nació la pelota con una piedra o con la vejiga hinchada de una presa

[abatida.

No la inventó un anciano, ni una mujer, ni un niño:

la inventó la tribu en la celebración, en el descanso, en el claro del bosque.

Contra el hacer, contra la dictadura de la mano,

yo canto al pie emancipado por el balón y el césped,

al pie que se despierta de su servil letargo,

a la pierna artesana que vestida de gala va de fiesta,

al corazón del pie, a su cabeza, a su vuelo aliado de Mercurio,

a su naturaleza liberada del tubérculo:

a cada hueso de los dos pies, a sus diez dedos

que atrapan habilidades hace milenios olvidadas en las ramas de los

[árboles.

Yo canto a los pies que fatigados de trabajar las sierras llegaron al llano

[e inventaron el fútbol.

Antonio Deltoro, *Los días descalzos* [1992], en *Poesía reunida* (1979-2014), Visor, Madrid, 2015, pp. 153-154. Se reproduce con el permiso del autor.